



# ¡ESPERANZA O DESESPERANZA!

Por **Cristóbal González**  
Secretario de L.A.D.U.

Quizá recordará el lector aquella vieja fábula de las dos ranitas. Eran dos ranitas que, por accidente cayeron en un gran tacho de leche. Al momento las dos comenzaron a tratar de salir del tacho, pero al poco tiempo se dieron cuenta de que era casi imposible salir de allí. Una de ellas dijo: -dejaré de nadar y de tratar de salir de aquí, veo que ya no tengo fuerzas y no hay esperanzas, me voy al fondo del tacho y me dejaré morir allí. Y así lo hizo, muriendo en el fondo del tacho habiendo perdido todas las esperanzas de vida. Mientras tanto, la otra ranita siguió pateando y nadando sin perder las esperanzas, y así siguió hasta que en determinado momento, de tanto patear y patear había, sin saberlo, logrado formar una bola de manteca que se transformó en su isla de salvación. A través de esta breve página quiero hablarles de algo que es tan común al ser humano, hombre o mujer, joven o anciano, o tal vez niño o adolescente. "De la desesperanza a la esperanza".

Siempre ha sido así, pero nuestro tiempo en que vivimos está lleno de personas que no tienen esperanza, y si alguna vez la tuvieron, por alguna razón, la han perdido. El mensaje del Evangelio es un mensaje de esperanza, de vida y vida abundante, no solo para ésta vida transitoria que tenemos, sino también para el mundo venidero.

La siguiente es la lectura del evangelio según san Juan, en el capítulo cinco: "Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás, entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices ¿quién me ha tocado? Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva: ve en paz y queda sana de tu azote".

Observemos a una pobre mujer, despreciada y sin esperanza, como tantos hoy, sin embargo, se atrevió a tocar a Jesús y recibió lo que necesitaba, por el don tan simple de la fe.

Amigos lectores, la fe es vital para la vida y para una vida completa y realmente feliz. Por esos desde esta pequeña página le decimos, ¡tenga fe! – Jesús dijo: "Tened fe en Dios" y agregó: "La fe mueve montañas". Las Sagradas Escrituras dicen al respecto: "La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" y agrega en otro lugar: "La fe viene por el oír, y el oír de la Palabra de Dios". Entonces se llega a la conclusión de que no es cualquier tipo de fe, fundada en cualquier objeto, persona o institución, sino que la fe que realmente sirve para agradar a Dios y recibir su ayuda, es la fe bíblica, la fe basada en la Palabra de Dios. Todo lo demás, por bueno que parezca no nos va a salvar, ni nos va a servir cuando estemos en la presencia de Dios.

La mujer de nuestra lectura bíblica, había tenido una larga enfermedad. Sin embargo, fue sanada completamente por el ejercicio simple de la fe. La frase "no hay esperanza" no es rara en la actualidad, la oímos muy a menudo; en el comercio, en el hospital, en la familia. Pero Dios tiene siempre la última palabra. La desesperanza es una palabra del vocabulario humano, del hombre. La esperanza es de Dios. Pero no se puede tener esperanza sin fe en él. ¡Le animamos a buscarle!

La fe debe ser ejercitada. Otro aspecto que nos deja el pasaje del Evangelio de Juan, es que la fe debe ser ejercitada, y también nos habla de la persistencia y la determinación. Y estas deben ir acompañadas por la fe en Jesucristo.

Amigo lector, Jesucristo puede ser tocado ahora mismo por todos aquellos que realmente lo desean, pues la Biblia dice: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos". Finalmente debemos saber que la fe siempre es recompensada por Dios. Dios honra la fe de sus hijos, así como la incredulidad es el peor pecado delante del Señor. Te invito y te desafío a acercarte, allí donde te encuentras y como te encuentres, al Señor. ¡Abrele tu corazón a Cristo, dile que te ayude, que te socorra; reconócelo como el Salvador de tu vida y entonces comenzarás a ver resultados realmente sorprendentes.

Visite nuestro sitio web <http://www.lasasambleasdedios.org>